

DOCUMENTOS

Ceremonia de homenaje a funcionarios y funcionarias por cumplimiento de décadas en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile

Con motivo de la permanencia y de la dedicación funcionaria en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, se organizó una ceremonia en homenaje a las funcionarias y a los funcionarios que han desarrollado, de manera ininterrumpida, funciones en la Facultad de Derecho por una o más décadas.

La ceremonia tuvo lugar el 31 de marzo de 2022 y, en esa oportunidad, la funcionaria María Inés Arias Pavez pronunció unas palabras, en representación del resto de los homenajeados, en atención a que ella cumplió cuatro décadas en la Facultad, es decir, cuarenta años de dedicación funcionaria.

A continuación, y como testimonio de esa importante instancia de encuentro, se han transcrito las palabras pronunciadas en dicha oportunidad por la funcionaria.

Señor decano don Pablo Ruiz-Tagle, señora vicedecana profesora Renée Rivero y señor director de Escuela don Miguel González Lemus.

Muy buenas tardes a todos y a todas quienes nos acompañan el día de hoy, a mis compañeros, amigos y familiares. Me ha correspondido el honor de representar a quienes hoy recibimos un homenaje por nuestra permanencia en esta Facultad.

En realidad, al escribir estas palabras no sabía cómo comenzar. Se me agolpan los recuerdos de tantos años perteneciendo a esta gran institución. Recordé ese primer día, en el que traspasé el umbral de este imponente edificio sintiéndome tan pequeña y asustada como me siento hoy.

El primer trabajo que me encomendaron fue encargarme de la libreta del banco, ¿pueden imaginar lo que era eso? Anotar cada cheque con su serie, con su número, con su monto y con su destinatario para luego pasarlo a máquina en cinco copias, y lo peor era que no podías equivocarte. Era un verdadero suplicio, por eso, amo mi computador y amo la modernidad. Lo otro era simplemente arcaico.

Quienes cumplimos cuarenta años de servicio, Jovita, José Luis y Manuel, seguro recordamos una Escuela muy distinta a la que vivimos actualmente. Ingresamos a una Facultad en la que todo era silencio y desconfianza, sobre todo porque había un personaje que trabajaba en el primer piso, con un cargo incierto, que era miembro de la CNI (Central Nacional de Informaciones) y porque todos sabíamos que había más entre los estudiantes.

Todo era rigidez y formalidad, una formalidad que aplastaba. El primer cambio duro para mí fue modificar mi modo de vestir, pasé de usar pantalones «pata de elefante» a cumplir con la exigencia de usar falda y tacos. El reflejo que me devolvió el espejo fue el de una persona diez años mayor. Los estudiantes vestían terno y corbata. Mis compañeras de oficina eran, en su mayoría, personas de edad, para mí, de mucha edad.

Me pregunto cómo nos verán hoy los funcionarios que ingresan a la Facultad y vuelvo a sentir el peso de los años.

A poco andar, en el baño de la Secretaría de Estudios, encontré a una compañera que era como de mi edad y, como dijo mi sobrino que acaba de ingresar a la universidad al ver a alguien parecido a él, me dije: «Esta es de las mías». Desde entonces, ella se convirtió en mi gran amiga: Pamela González.

Creo que quienes estamos cumpliendo cuarenta años recordamos la época en la que todos participábamos en preparar la fiesta de Navidad de los niños, cuando se presentaba una obra de teatro en alguna Aula Magna repleta de niños y de padres, hijos de funcionarios y de profesores. Lo mejor eran los largos ensayos, la construcción de la escenografía, la campaña para juntar dinero y coser trajes. En fin, todos fuimos actores, iluminadores, tramoyas y costureros. Yo trabajaba en la Dirección de Escuela y, bajo el escritorio, tenía guardado el vestido de La Cenicienta. Cada vez que podía tomaba la aguja para pegar una lentejuela. Al final, terminé con los dedos pinchados con el objetivo de escuchar un «¡Oh!» de parte los niños, cuando escondidos, los encargados tiraron del andrajoso delantal y apareció la princesa. ¡Que buenos tiempos fueron esos! Un bálsamo entre tanta represión y formalidad, un lugar donde reíamos y hacíamos amigos.

Vivimos las primeras protestas que comenzaron en 1983 y, desde ese año y hasta comienzos de la década de los noventa, las bombas lacrimógenas fueron pan de cada día. Nos acostumbramos a vivir y a respirar con ellas, como también nos acostumbramos a los avisos de bomba. Vivimos la entrada de los militares a la Facultad en una ocasión en la que todos permanecemos en nuestros puestos de trabajo con el miedo latente. Recordamos la época en la que el director de Escuela comenzaba un peregrinaje por las comisarías buscando a los estudiantes que habían sido detenidos. También vivimos el terremoto de 1985, cuando la Facultad sufrió grandes destrozos y la torre del reloj se partió en dos. Además, fuimos testigos del día en que Pinochet ingresó a la Facultad y se dirigió al decanato para ver con sus propios ojos los destrozos porque, según le habían informado, los estudiantes habían destruido el decanato. Ese día, cuando ingresó con su uniforme y con su capa, seguido de sus guardaespaldas y los periodistas con sus focos y luces enceguecedoras, la escena fue francamente irreal, casi una visión. Me bloqueé absolutamente y con él, frente a mí, pasaban pensamientos que se sucedían a mil por segundo por mi cabeza. ¿Cómo lo saludo? ¿Le doy la mano? Me acerco, ¿o no? ¿Le hago una reverencia? En serio, hasta eso pensé. Tardé unos segundos en reaccionar y, en ese instante, apareció don Paulino. Lindo él, fue mi salvación.

Quienes cumplen treinta años de servicio, como Liliana, Luz y Eugenia ingresaron en la década del noventa y vivieron el regreso a la democracia y una Facultad muy distinta. Sin duda, ellas tendrán sus propios recuerdos.

Y todos quienes cumplimos treinta y cuarenta años, quizás recordamos la última guerra del Puente Pío Nono, tradicional pelea entre las facultades de Ingeniería y Derecho. La cantidad de contusos y heridos, entre los que se encontró el decano Antonio Bascuñán, y los destrozos que sufrió el edificio, sellaron la actividad para siempre.

Quienes hoy cumplen una década, los más jóvenes de este grupo de homenajeados, encontraron una Facultad renovada, con casi el triple de estudiantes, nuevos edificios,

nueva biblioteca y nuevo casino. Con ellos hemos vivido el estallido social, las protestas y una pandemia jamás imaginada, que cambió la forma en la que hoy nos relacionamos: primero a través de una pantalla, el trabajo desde casa y, segundo, una vez que regresamos al trabajo presencial, pudimos mirarnos a diario detrás de una mascarilla. Vivimos la dolorosa y temprana pérdida de algunos de nuestros compañeros. En fin, sin duda han sido años difíciles para todos.

He estado reflexionando sobre qué es y qué significa el sentido de pertenencia. Según su definición, es el sentimiento o la conciencia de formar parte de uno o de varios grupos o comunidades. Desde ese punto de vista, he pertenecido y pertenezco a esta comunidad universitaria.

Mañana, 1 de abril, cumpla 42 años trabajando en esta Facultad. «Una friolera», diría don Paulino Varas, pero es toda una vida, más del doble de lo que he vivido. El primer año deambulé por varias oficinas, luego estuve 3 años en la dirección de Escuela, 27 en el Decanato, 4 años en Derecho Público y, luego, entre 2016 y 2017, viví lo que yo llamo «un paréntesis en la vida». El 2018 colaboré un par de meses con la Comisión de Evaluación Académica y, luego, en agosto de 2018, regresé al decanato.

La vida en la Facultad ha tenido de dulce y de agraz, he vivido tiempos felices, otros no tanto y algunos muy difíciles. He tenido el honor de trabajar con grandes hombres y mujeres que vieron en mí una capacidad que ni yo me creía. Desde mi humilde rincón, he visto pasar la historia del país por los pasillos de la Facultad. Me ha correspondido, desde ese lugar, saludar a las visitas ilustres que han recibido los distintos decanos y me siento feliz de haber colaborado con un granito de arena a hacer grande esta Facultad.

Estoy muy agradecida de este trabajo, me ha dado todo lo que tengo, la posibilidad de cumplir mis sueños y los sueños de mi familia, la posibilidad de viajar y de conocer tantos lugares increíbles, pero, lo más importante, me ha dado la posibilidad de ganar buenos amigos y buenas amigas. En esta sala se encuentran algunos de ellos, los antiguos y los nuevos. Gracias Olfa, Ximena y Fernando por su cariño y amistad inquebrantable, porque agregaron risas al día a día. Gracias a las chicas de la biblioteca, que me acogieron en los días difíciles, a Orietta Paredes, a Jovita y a mis amigas actuales, ellas saben quiénes son. A todas ellas muchas gracias.

A mis compañeros y compañeras, amigos y amigas que hoy reciben este homenaje, les deseo lo mejor de la vida. Algunos están llegando al final de la vida laboral y otros todavía tienen un gran camino por recorrer, mucho por hacer. Conozco a cada uno de ustedes y con todos y todas, de una u otra manera, he creado lazos y una relación tanto de respeto como de compañerismo, pero me tomaré la licencia de destacar a Jovita. La conocí el día en que la entrevistaron para ingresar a la Facultad y, desde entonces, sigue siendo la misma persona. Créanme, no ha cambiado en nada. La respeto y la admiro por su forma de ser, silenciosa, criteriosa ¡y reservada hasta la irritación! No hay manera de sacarle una información.

Amigos, ustedes que recién están comenzando este camino, vivan esta pertenencia, quieran a esta Facultad, hagan amigos, capacítense, aprovechen las oportunidades de crecer, agradezcan lo que tienen porque, créanlo o no, no es lo mismo trabajar en la Facultad de Derecho que hacerlo en otra Facultad de la universidad.

Gracias don Pablo por confiar en mí y darme la oportunidad de volver al decanato.

Gracias a mis hermanas queridas por estar aquí y traer a mi madre hermosa, mi motor en todo lo que hago. Gracias a todos por la paciencia de escucharme y, por sobre todo, por el cariño que recibo a diario de todos ustedes.

Muchas gracias.

REVISTA DE DERECHO PÚBLICO

La *Revista de Derecho Público* es publicada desde 1963 por el Departamento de Derecho Público de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Aparece dos veces al año. Su propósito es la difusión de los avances del derecho público nacional e internacional y la socialización de artículos de investigación inéditos de la comunidad académica nacional e internacional.

DIRECTORA

Ana María García Barzelatto

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Felipe Peroti Díaz

fperoti@derecho.uchile.cl

SITIO WEB

revistaderechopublico.uchile.cl

CORREO ELECTRÓNICO

publico@derecho.uchile.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional



La edición de textos, el diseño editorial
y la conversión a formatos electrónicos de este artículo
estuvieron a cargo de Tipografía

www.tipografica.io